

Presentación

El 21 de octubre del 2018 nos llegaba la dolorosa noticia del fallecimiento de Wenceslao Castañares, profesor de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y colaborador del Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra prácticamente desde sus inicios. El contacto de Wenceslao con nuestro Grupo comenzó en 1995, y le conocimos personalmente en 1996, cuando con poco más de un año de andadura el Grupo le invitaba a dar una conferencia. La buena conexión fue inmediata y nunca se interrumpió desde entonces. A lo largo de más de veinte años Wenceslao nos visitó en numerosas ocasiones, acudiendo siempre que se lo pedíamos a seminarios, jornadas lógicas y tribunales de tesis, y atendiendo generosamente a todas las personas a las que le pedíamos que asesorara. Su último mensaje, poco antes de morir, fue precisamente para hablarnos con ilusión de un nuevo proyecto que podíamos emprender juntos.

Entre las numerosas publicaciones de Wenceslao podemos destacar los libros *De la interpretación a la lectura* (1994), que ha llegado a ser un manual de referencia para todo estudioso de la semiótica y de Peirce, y *La televisión moralista* (1996). Mención aparte merece el empeño de Wenceslao, que da buena muestra de

su enorme tenacidad y capacidad de trabajo, por escribir una historia de la semiótica que abarcara esa disciplina desde la antigüedad hasta nuestros días. De los tres volúmenes que tenía planeados publicó el primero en 2015, *Historia del pensamiento semiótico. 1. La antigüedad grecolatina*, Trotta, que nos presentó en Pamplona en su fase de redacción en 2013; el segundo volumen vio la luz en 2018, *Historia del pensamiento semiótico. 2. La edad media*, Trotta, y cuando murió estaba trabajando en el tercero, que por desgracia quedará inconcluso.

Wenceslao fue el primero en España en realizar una tesis doctoral sobre Charles S. Peirce, titulada *El signo: problemas semióticos y filosóficos* (1985) y publicada en la *web* del Grupo de Estudios Peirceanos con una «Advertencia al lector» escrita veinte años después. Esa tesis supuso el inicio de una trayectoria de muchos años en la que, como él mismo afirmaba en uno de los textos aquí recogidos, sucumbió al «efecto Peirce». La lectura detenida y rigurosa del pensamiento de Peirce constituye, en palabras de Wenceslao, una «aventura intelectual con sentimientos encontrados que hacen de ella una experiencia nada fácil de olvidar» («El efecto Peirce. Sugestiones para una teoría de la comunicación», 1996). A lo largo de ese camino, Wenceslao supo enfrentarse con rigor a los aportes –y también a las insuficiencias– del pensamiento peirceano, y formó parte del diálogo que ese pensamiento permite entablar con diversas disciplinas y líneas de investigación.

Aunque Wenceslao llegó a Peirce a través de la semiótica, pronto fue consciente de la verdadera dimensión de sus teorías. Intuyó desde el principio que Peirce podía contribuir a superar muchas de las limitaciones del enfoque lingüístico y estructuralista –en la línea de Saussure– que reduce todo signo al lingüístico, y que olvida un enfoque más lógico y universal que Peirce puso de manifiesto con su concepción triádica del signo frente a la dualidad sujeto-objeto. Lejos de las modas, Peirce podía constituir un antí-

doto contra el «esnobismo semiótico», como afirma Wenceslao en «C. S. Peirce: historia de una marginación» (1987).

Wenceslao supo por tanto reconocer el valor de la semiótica dentro del conjunto de la obra de Peirce, y defendió la necesidad de un estudio sistemático de su pensamiento para todo aspirante a semiótico. Así, afirmaba: «Para muchos, entre los que me encuentro, el acceso a la obra de Peirce ha tenido lugar a través de la semiótica. Pero enseguida es posible apreciar que, en primer lugar, no es ni la única ni quizá la principal puerta de acceso; en segundo, que, se entre por donde se entre, resulta necesario conocer, o al menos vislumbrar, los elementos sustentadores de una obra de la que se pueden desconocer en detalle algunas de sus partes, pero no su carácter arquitectónico» («El efecto Peirce. Sugestiones para una teoría de la comunicación», 1996). Wenceslao atravesó con valentía esa puerta de entrada, y su enfoque principalmente semiótico no fue impedimento para que se enfrentara a los aspectos más filosóficos de la obra de Peirce, como la teoría de las categorías, la abducción y los modos de inferencia e incluso los aspectos cosmológicos ligados a la evolución del universo. Hay una sistematicidad en el pensamiento de Peirce que es necesario captar, como bien supo hacer Wenceslao a lo largo de los años, para comprenderlo y proseguirlo en una traducción libre: la única, como él mismo afirmaba, que nos permite avanzar en el conocimiento.

El presente volumen, con el que queremos rendirle homenaje y reconocer su incansable trabajo, recoge quince textos sobre C. S. Peirce escritos entre 1986 y 2008, los años en los que el estudio de Peirce se fue extendiendo decisivamente en España. Los primeros escritos del volumen ponen de manifiesto cómo Wenceslao fue uno de los primeros en emprender en España el estudio de Peirce. En ese sentido supo abrir camino y explicar cosas que por entonces muy poca gente sabía. Aunque hay ideas que se repetirán después en otros textos más tardíos, hemos querido dejarlas

así para que se vea cómo su conocimiento de Peirce va creciendo poco a poco a lo largo de los años. Hay en los textos algunas ideas recurrentes, pero, lejos de constituir meras repeticiones, se añade algo nuevo en cada vuelta y se van aportando nuevas luces. Lo que primero aparece solo en germen, adquirirá toda su plenitud al retomar las ideas años después. El volumen en su conjunto es una buena muestra del crecimiento de la razonabilidad que Peirce defendía, y que Wenceslao logró de manera efectiva con su estudio y su constancia.

Hemos dejado las referencias bibliográficas tal y como fueron publicadas en su día, pues aunque en la actualidad dispongamos de otras fuentes más actuales, los comentarios de Wenceslao sobre esas fuentes originales –por ejemplo sobre las primeras compilaciones de textos de Peirce– dan idea del impacto que tuvieron en su momento y son una buena muestra de los pasos que se fueron dando en nuestro país para la recepción de Peirce. Constituyen de esta manera historia viva de nuestro pensamiento.

Podemos considerar a Wenceslao, sin temor a equivocarnos, como uno de los primeros y más grandes estudiosos de Charles S. Peirce en España e Hispanoamérica, y este volumen es una buena muestra de ello. En el Grupo de Estudios Peirceanos hemos considerado siempre a Wenceslao como un maestro y un amigo. A largo de los años hemos podido comprobar bien su capacidad de trabajo, su honestidad intelectual y su profunda humanidad. Muchas personas de nuestro entorno han reconocido la pérdida de un gran investigador, pero sobre todo de una gran persona: su presencia perdurará entre nosotros y su legado –que este volumen quiere seguir dando a conocer– ayudará sin duda a muchísimos estudiosos.

Sara Barrena y Jaime Nubiola